

**M. Cruz CARDETE DEL OLMO, *El dios Pan y los paisajes pánicos: de la figura divina al paisaje religioso*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2016. 300 pp. ISBN: 978-84-472-1798-4**

Con esta obra M. Cruz Cardete del Olmo, profesora titular de Historia Antigua en la Universidad Complutense de Madrid, culmina su largo recorrido de estudios dedicados a la región histórica de Arcadia, centrando su atención en la figura versátil y universal del dios Pan. El trabajo se desarrolla desde perspectivas mucho más profundas y variadas que desde la mera visión histórico-religiosa, investigando la participación del dios en la creación de numerosos y complejos paisajes físicos, religiosos e ideológicos a lo largo de toda la historia, desde la más remota Antigüedad, hasta nuestros días. Se articula así una acertada estratigrafía de “paisajes pánicos”, cada uno de los cuales requiere de un enfoque metodológico distinto y un análisis interdisciplinar. En esta compleja labor la autora incardina su estudio en la teoría de la arqueología del paisaje, a la que suma su profundo conocimiento de la historia de Arcadia y sus inquietudes sobre la transmisión de las ideas y al legado de las construcciones culturales de la Antigüedad en épocas posteriores. El sistema expositivo elegido consiste en aislar y analizar seis bloques correspondientes a paisajes pánicos, de diversa índole, que dan una idea muy clara de la amplitud de miras con la que habría que contemplar la historia.

El libro viene prologado por Pierre Borgeaud, autor de la que todavía constituye la principal obra de referencia sobre el dios Pan (pp. 17-19), y cuenta con una introducción (pp. 21-26) en la que se anticipan y justifican las líneas maestras de la investigación, focalizadas en torno a la gran capacidad de transformación que caracteriza la figura de Pan y su cómoda convivencia con conceptos contradictorios entre sí, que en su conjunto convierten al dios en figura universal hasta, prácticamente, la actualidad. También se hace hincapié en la idea del paisaje, en especial, de paisaje religioso, de la que la autora se sirve para fundamentar su obra y que viene adecuadamente analizada y argumentada en el primer capítulo del libro (“De la figura divina al paisaje religioso”, pp. 27-48). A través de un recorrido por las tendencias más actuales de la teoría arqueológica, se definen los conceptos de espacio y de tiempo, ambos componentes del paisaje, y se esboza el marco teórico de la construcción del paisaje religioso, destacando el papel de la religión y de la construcción identitaria en la configuración social. El paisaje emerge, así, como un concepto “inclusivo y relacional, que conecta todos los elementos que conforman un modo de ser en el mundo y de construir y percibir dicho mundo”. Este primer capítulo tiene un doble valor, en cuanto que, no sólo sirve de fundamento teórico de la investigación, sino que se presenta también como un ensayo autónomo, que logra conjugar de manera admirable los principales aspectos de las teorías más actuales sobre el concepto de paisaje.

En el segundo capítulo se traza la visión que la humanidad tuvo de Pan a lo largo de la historia después de la Antigüedad, poniendo de manifiesto la fortuna del dios y subrayando su versatilidad (“Pan desde el Medioevo a la actualidad”, pp. 49-84). Desde la identificación iconográfica del dios arcadio con el demonio de la percepción cristiana medieval, hasta su conversión en referente del naturalismo y el arcadismo en época moderna y, más tarde, su reivindicación como dios total, baluarte de un paganismo liberador, en el marco del romanticismo y del clasicismo, Pan muestra su gran capacidad de adaptación a nuevos y variados paisajes mentales e ideológicos, a la vez que participa como protagonista en la configuración de estos.

Con el tercer capítulo (“Del dios cabrero y cazador al paisaje económico”, pp. 84-120) la investigación se centra en uno de los aspectos más destacados y conocidos de Pan, el que emana directamente del teriomorfismo de un dios integrado en el espacio natural y liminal, donde habitualmente se mueve y se manifiesta y donde desempeña su papel en relación con los animales, la caza, los rebaños y toda actividad humana a estos vinculada. Tras un análisis de la evolución del aspecto animalesco de Pan a través de la iconografía, la autora subraya el carácter de pastor –cbrero– y cazador de Pan, para así adentrarse en el estudio de las actividades económicas fundamentales –la caza y, sobre todo, la ganadería– que el dios representa, especialmente para los arcadios.

Aquí se trata oportunamente uno de los aspectos más importantes y espinosos de la historia económica de la Antigüedad, el de la definición del papel preciso de la ganadería en el marco de la economía agropecuaria. La situación en Arcadia, considerada como región ganadera por excelencia, por alusiones de las fuentes e interpretaciones historiográficas más o menos acertadamente argumentadas, es analizada por la investigadora a partir de las aportaciones de los estudios más recientes, para llegar a conclusiones que sugieren limitar el supuesto peso extraordinario de la ganadería en la economía local, a favor de un modelo agropecuario mixto, que combina la explotación agraria con la cría de ganado. La discusión se completa con análisis de otros importantes aspectos relacionados con la ganadería, tales como el derecho de *epinomia* y su significado, generalmente más honorífico que real, en los decretos de las *poleis*.

Junto al pastoreo y la ganadería, también la caza, como actividad económica y como paisaje pánico, se aborda en este apartado sobre todo a través del estudio de algunos destacados santuarios liminales, tales como los de Berecla, de Monte Liceo, o de Figalía, que han aportado evidencias que sugieren vincular la caza y la ofrenda de animales a ritos de iniciación y de paso de edad.

De sumo interés para la historia de Arcadia resulta también el cuarto capítulo, dedicado a detallar el papel de Pan como agente fundamental en la construcción de la identidad étnica arcadia (“Del dios de la Arcadia al paisaje identitario”, pp. 121-187). Tras realizar un esbozo de las características fundamentales que las fuentes otorgan a Pan, como dios arcadio por excelencia, Cardete trata la cuestión de la construcción de la identidad arcadia analizando las bases teóricas sobre las que se forja artificialmente dicha identidad. En ese contexto se adentra en la problemática de la instrumentalización de la figura de Pan por parte de los estamentos del poder en el marco de la reestructuración política de la región, en especial durante los años sesenta del siglo IV a. C. cuando (re)surge la Liga Arcadia y se funda Megalópolis a través de un proceso sinécistico. Paralelamente se estudia el paisaje cultural de los principales enclaves de referencia religiosa de la Arcadia suroccidental, en concreto Licosura y Monte Liceo, que contribuyeron ideológicamente a la construcción identitaria por medio de sus cultos, entre los que destacan los de Pan. En este contexto, se analiza también la adopción consciente de Pan, dios agreste y liminal, para encabezar tanto el proceso de unificación política panarcádica, como el de unificación y urbanización de la

comarca de la Parrasia mediante el sinecismo de Megalópolis (aunque ahora sabemos, gracias a la arqueología, que Megalópolis no fue el primer experimento urbanizador en la zona, siendo anticipada de unas décadas por la fundación de Trapezunte). A este respecto, la investigadora hace hincapié en el peso que asumen, para la consolidación de la idea urbanizadora megalopolitana y la legitimación sinecística, los dobles cultuales, copias urbanas de santuarios y cultos de los territorios urbanizados, destacado los que se relacionan con el propio Pan. Cierra el capítulo estudiando a fondo la adopción del culto de Pan por parte de Atenas en las postrimerías de las Guerras Médicas.

El quinto capítulo examina el aspecto agreste, extraurbano y sobre todo liminal de Pan (“Del dios agreste al paisaje de frontera”, pp. 189-230). El recorrido por los santuarios pánicos conocidos, entreteniéndose en el caso de Figalía, desgrana las peculiaridades y problemática que plantea la escasa documentación disponible. También se abordan otros aspectos fundamentales de la liminalidad del dios: su relación con la música y la danza, que le otorgan el perfil quizás más común que de Pan nos ha transmitido la Antigüedad, la exageración de su potencia sexual y el erotismo, así como la relación de Pan con el pánico y la panolepsia, su capacidad de poseer al ser humano.

El último capítulo analiza el camino de Pan hacia la universalidad a través de Roma (“Del localismo a la universalidad”, pp. 231-244). Aunque la autora no profundiza en la visión que de la Arcadia ideal tuvieron los romanos, sí llama la atención sobre lo inapropiado de la persistencia de determinados tópicos, caso de la supuesta paternidad virgiliana de la visión bucólica de Arcadia y de la construcción de la idea de *Arcadia felix*. En su opinión, la aceptación de Pan entre los romanos emerge no tanto como icono de esta supuesta Arcadia ideal, sino simplemente como reflejo de lo pastoril y lo naturalista. Completan el volumen el capítulo de conclusiones, con la síntesis de las principales ideas analizadas, y un amplio apartado bibliográfico.

La obra de M. Cruz Cardete no es un manual sobre la figura de Pan, ni un ensayo histórico-religioso. A través del estudio de los paisajes pánicos la autora construye aspectos fundamentales tanto del comportamiento del propio dios en clave diacrónica, como de la historia de la Arcadia. Entre las principales aportaciones destacan sus planteamientos teórico-metodológicos, que pueden ser extrapolables a otros estudios. En ocasiones, se parte de presupuestos teóricos que pueden resultar complejos, en especial para quien no está familiarizado con aproximaciones desde la perspectiva de la teoría del paisaje. No obstante, esta misma realidad pone de manifiesto la gran preocupación de la autora respecto a la actualización teórica de la investigación histórica, que le permite experimentar caminos aún poco frecuentados entre los historiadores de la Antigüedad clásica en nuestro país.

Vasilis TSIOLIS  
Universidad de Castilla-La Mancha  
tsiolis@uclm.es